

La élite política peruana: sus inicios republicanos

Carlos Fernández Fontenoy¹
Universidad Antonio Ruiz de Montoya, Lima, Perú

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7382-6036>

Correspondencia: carlos.fernandezf@uarm.pe

“Uno de los más fascinantes y menos estudiados asuntos que la historia social ofrece entre nosotros, es el que atañe a las élites”

Jorge Basadre, *La promesa de la vida peruana*

Resumen

Este trabajo constituye la primera parte de un texto que pretende, en primer lugar, describir las principales características de las élites políticas militares y civiles que gobernaron el Perú durante los inicios de la historia republicana del Perú. En segundo lugar, y partiendo de los rasgos más importantes de estas élites fundadoras de la república, se intentará realizar un análisis comparativo entre éstas primeras élites y las del Perú actual. El objetivo de esta comparación consiste en reflexionar sobre las continuidades, permanencias, rupturas o cambios acaecidos en las élites políticas peruanas durante los doscientos años transcurridos desde la fundación del Perú. Pensamos que este ejercicio comparativo puede ayudarnos a entender y explicarnos un poco mejor la actual crisis de representación política por la atraviesa este país.

Palabras clave: Perú élites políticas, Perú siglo XIX, Perú élites militares, Perú élites civiles, Perú independencia, Perú república.

Abstract

This work constitutes the first part of a text that aims, in the first place, to describe the main characteristics of the political elites, military and civilian,

1 Este artículo es el avance de una investigación en curso, de más largo aliento, sobre las élites y la clase política peruana.

which governed Peru during the early stages of its republican history. In second place, taking in consideration the traits of these foundational elites, we will attempt to make a comparative analysis between those original elites and the ones present in Peru today. The objective of this comparison consists of reflecting about the continuities, permanences, ruptures or changes that transpired on these elites during the last two hundred years of republican history. We think that this comparative exercise can help us better understand and explain the current political representation crisis affecting this country.

Keywords: Perú political elites, Perú XIX Century, Perú military elites, Perú civilian elites, Perú Independence, Perú republic.

1. Introducción

A punto de cumplirse doscientos años de existencia de la república del Perú, se hace menester realizar una renovada reflexión sobre las causas de los graves problemas nacionales irresueltos, arrastrados a través de dos centurias, y con la persistente presencia en el imaginario popular de la idea de que el Perú es un país “bendecido por Dios”, que posee ingentes recursos naturales —incluido el oro—², y que, sin embargo, tiene a una gran parte de su población sumida en la pobreza.

Varios pensadores sostienen que la causa de un buen porcentaje de los males peruanos se debe a la incapacidad de sus élites y clases políticas de imaginar y propiciar el desarrollo nacional, prometido en cada campaña electoral, promesas generalmente incumplidas, cuando no traicionadas.

La importancia de las élites y las clases políticas no radica solamente en su función de gobernar, sino, además, en ser, desde la independencia del Perú en 1821, las escultoras del Estado, de su sistema político y, por ende, de la construcción de las instituciones de gobierno, de las organizaciones políticas (partidos), de los proyectos nacionales, de las agendas políticas y de influenciar de manera relevante en la formación de una cultura política nacional.

Por estas y otras razones, siempre es necesario estudiar los comportamientos y las capacidades de las élites y las clases políticas de

2 Sigue siendo popular la ya antigua frase del italiano Antonio Raimondi, quien afirmó que “el Perú es un mendigo sentado en un banco de oro”.

un país, pero ello cobra mayor relevancia y urgencia cuando estamos frente a una profunda crisis de estos grupos dirigenciales³: que esta crisis moral y de representación sea internacional no disminuye la gravedad ni el impacto de sus consecuencias políticas y sociales.

Este artículo es la parte introductoria de un trabajo de más largo aliento, cuyo eje central está constituido por el análisis comparativo de las características que tuvieron las primeras élites políticas en los inicios de la república peruana, con los rasgos de la actual clase política que gobierna el Perú. Esta comparación, que abarca los doscientos años de existencia del Estado peruano, nos permitirá reflexionar sobre los cambios y las permanencias de estos grupos sociales, estratégicos en la conducción política del Estado.

2. **Élite política, clase política**

Las teorías de la élite política y de la clase política se desarrollaron a partir de autores como Vilfredo Pareto (1848-1923), Gaetano Mosca (1858-1941) y Roberto Michels⁴ (1876-1936), quienes, si bien realizaron investigaciones de corte histórico y comparativo, van a centrar sus esfuerzos en el análisis de las sociedades modernas, las que ya contaban con formas estatales de organización social.

Sin embargo, la pregunta que nos hacemos sobre quiénes deberían gobernar, es decir, dirigir, mandar, ejercer el poder político, se remonta en occidente, por lo menos, a la época del pensamiento clásico griego. Pensadores como Pitágoras, Heráclito, Platón y Aristóteles realizaron una serie de reflexiones sobre este tema, algunas de las cuales guardan vigencia y utilidad en nuestros días.

El tema del poder y de cómo el poder político se organiza, funciona,

3 La alternancia casi ininterrumpida de gobiernos civiles y militares, en gran parte de la historia republicana del siglo xx, expresa una constante crisis de las élites políticas civiles. La actual sería más profunda, ya que expresa el final de un ciclo de vigencia de varios partidos políticos surgidos en el siglo xx, especialmente en su segunda mitad.

4 A estos autores se les considera como pertenecientes a la “Escuela italiana de las élites”, también conocida como neomaquiavélica.

se ejerce o se justifica ideológicamente es un problema que nos atañe y recorre casi toda la historia de las ideas políticas de occidente. Los Estados modernos y contemporáneos se han caracterizado por tener estructuras sociales piramidales y jerárquicas, en las cuales, entre una clase social y otra, existen notorias y muchas veces injustas diferencias y desigualdades. Estas son de tipo económico, étnico-cultural, educativo o racial, entre otras.

Las importantes distancias entre los distintos grupos o las distintas clases sociales se fueron dando en el transcurso de la historia a partir de las diversas formas de división del trabajo⁵, las diferencias entre propietarios y no propietarios, así como en el surgimiento y la multiplicación de las “especialidades” en el mundo científico, tecnológico, productivo o laboral.

Esta brecha entre los grupos sociales fue creciendo, debido a que solamente pequeños sectores de las sociedades tuvieron el privilegio de acceder, primero a la propiedad de los medios de producción, y luego, o paralelamente, al conocimiento científico, al tecnológico y a la información⁶.

De esta manera, se fue configurando socialmente la dicotomía élite-masas, en la cual las élites no solamente dominan a las masas económicamente y en los aspectos mencionados, sino que, además, se consideran destinadas a instruir, guiar, dirigir e iluminar con su conocimiento a las masas⁷. Mientras subsistan las diferencias y las desigualdades descritas, seguirán existiendo y dominando las élites en

5 Desde la división general entre el trabajo manual y el trabajo intelectual, hasta las múltiples divisiones al interior de cada una de estas, ocasionadas por los cambios en los modos de producción.

6 Por ello, de un tiempo a esta parte, se habla de las “sociedades del conocimiento” o de las “sociedades de la información”.

7 A través de la historia, estas élites han sido denominadas de diferentes maneras: clases gobernantes (Keller, 1971), clases dirigentes (Touraine, 1989), élite política (Pareto, 1980), clase política (Mosca, 1984), etc. Desde la corriente marxista, Lenin utilizó el concepto de “vanguardia” para referirse tanto al partido del proletariado —“partido vanguardia del proletariado”— como a la cúpula dirigente de los partidos políticos revolucionarios que debían iluminar, esclarecer y conducir al proletariado y al campesinado al poder (Lenin, 1974).

nuestras sociedades.

La paulatina disminución de las distancias sociales constituye un avance en los procesos de democratización y es una de sus consecuencias, la modificación de los roles de las élites y las clases políticas, debido al aumento de la conciencia y la participación política de la población. La creciente importancia de la sociedad civil, así como de las nuevas formas de difusión de la información (TIC), están permitiendo que los pueblos (las masas) tengan mayor influencia en los procesos de toma de decisiones de Estado.

Entre las diversas corrientes de pensamiento que analizan los procesos sociales y políticos mencionados —especialmente el poder político—, se encuentra la teoría de las élites o la clase política, que trata de explicar la dinámica y el ejercicio del poder en nuestras sociedades, sobre todo de las modernas.

Existen una serie de teorías, marcos y categorías conceptuales sobre la clase y las élites políticas, de los cuales debemos tomar los elementos más apropiados para poder analizar la historia política del Perú.

Como sabemos, en casi todas las sociedades, la existencia de una persona o un grupo de personas dedicadas a gobernar constituye una constante en la historia de nuestra especie humana. Sin embargo, los grupos gobernantes, las élites políticas, también se han modificado a través del tiempo. Conforme las sociedades van cambiando en sus variadas dimensiones, también van mutando las funciones de las personas y de los grupos o las clases sociales, incluidas las maneras de ejercer el poder político y su forma de organizar los procesos de toma de decisiones.

En este trabajo, vamos a utilizar el concepto de élite política, entendiéndola como un grupo social funcional⁸, no muy extenso, integrado por personas provenientes de diversas clases sociales (pluriclasistas), que cumplen con la función social de gobernar, es decir, de tomar decisiones

8 Son grupos sociales funcionales, en el sentido de que cumplen una función social específica, como también lo hacen, por ejemplo, las Fuerzas Armadas (función de velar por la defensa nacional).

políticas en los diversos niveles del gobierno de un Estado⁹. Generalmente, la élite política es un grupo más reducido que la clase política.

Siguiendo a Klaus von Beyme (1995), la *clase política* surgió en occidente a partir de la aparición de los partidos políticos modernos y del aumento considerable de los integrantes de los parlamentos (proceso de parlamentarización). De acuerdo con el mismo autor, la *clase política* estaría integrada por “todos los políticos en la medida en que participan de la estructura de privilegios, incluso aunque no alcancen una gran importancia en la jerarquía decisoria de la élite. Frecuentemente, se incluyen también los actores que influyen en las decisiones políticas, la élite administrativa, las élites económicas, y los grupos dirigentes de grupos de intereses importantes” (1995, pp. 11, 30).

Nos será de utilidad, asimismo, la descripción que realiza Thomas Bottomore sobre las élites *políticas*, al mencionar que están compuestas por los “miembros del gobierno y de la alta administración, jefes militares y, en algunos casos, familias políticamente influyentes, de una aristocracia o casa real y directivos de empresas económicas poderosas” (1965, p. 19).

Al referirse este pensador a la *clase política*, señala que *forman parte de ella la élite política* y “todos aquellos grupos que ejercen el poder o la influencia políticos, y se hallan empeñados directamente en luchas por la jefatura política [...] pero puede también comprender ‘contraélites’ formadas con los jefes de partidos políticos que no están en el poder, y con representantes de intereses [...] así como con grupos de hombres de negocios e intelectuales que desempeñan parte activa en la política” (1965, p. 20).

Bottomore concluye que la clase política “se compone de una cierta cantidad de grupos que pueden mantener entre sí diversos grados de cooperación, rivalidad o antagonismo” (1965, pp. 19-20).

Las élites y las clases políticas, según sus diversos intereses y afinidades (ideológicas, de clase, funcionales, regionales, religiosas, etc.), se agrupan en diferentes tipos de organizaciones políticas, como son, por ejemplo, los partidos, los comités, los frentes o las coaliciones

9 Por ello, se menciona la existencia de clases o élites políticas nacionales, regionales y locales.

partidarias, los movimientos, los colectivos políticos, etc. Los mayores o menores niveles de autonomía de las élites y las clases políticas respecto de los poderes económicos, religiosos, militares o extranjeros, varían en el tiempo, debido a múltiples factores.

El rol protagónico de las élites y las clases políticas en los procesos políticos del Perú llevó a una serie de pensadores peruanos a investigar, interrogarse y criticar los comportamientos de nuestras élites y clases políticas a través de nuestra historia. Encontramos textos muy interesantes sobre esta temática en intelectuales de diferentes orientaciones ideológicas, como Manuel González Prada (1976a y 1976b), Francisco García Calderón (1907), Víctor Andrés Belaunde (1987), José Carlos Mariátegui (1979a), Víctor Raúl Haya de la Torre (1936), Jorge Basadre (1968), Nicolás Lynch (1999) o Martín Tanaka (2005), entre otros, que han hecho importantes aportes sobre este tema.

En la primera etapa de la república del Perú, en la cual no existieron partidos políticos en el sentido moderno¹⁰, podemos apreciar la presencia de élites políticas militares y civiles; las militares fueron las que tuvieron la hegemonía en el manejo del poder y del gobierno, especialmente entre 1821 y 1895, con muy breves paréntesis de gobiernos civiles. El más largo de este último tipo fue el del presidente José Pardo (1872-1876), fundador del Partido Civil.

Más tarde, ya entrado el siglo xx, aparecieron partidos modernos¹¹, como el Partido Aprista Peruano (PAP) en 1931, la Unión Revolucionaria (UR) en 1931, el Partido Demócrata Cristiano (DC) en 1955, Acción

10 Los partidos habrían surgido en Estados Unidos y Europa entre el último tercio del siglo xviii y la primera mitad del siglo xix (García Cotarelo, 1985, p. 17; Duverger, 1984, p. 15).

11 Una definición que puede describir a los partidos “modernos” es la que da Ramón García Cotarelo: se puede considerar como un partido a “toda asociación voluntaria en el tiempo, dotada de un programa de gobierno de la sociedad en su conjunto, que canaliza determinados intereses sectoriales (la idea de ‘partido de todo el pueblo’ sólo puede ser una falacia o una distracción) y que aspira a ejercer el poder político o a participar en él, mediante su presentación reiterada a los procesos electorales, si bien este último rasgo no tiene porqué ser inexcusable” (García Cotarelo, 1985, p. 14). Habría que añadir la característica de poseer un aparato o una burocracia partidaria.

Popular (AP) en 1956 y el Partido Popular Cristiano (PPC) en 1966, entre otros. El surgimiento de estos partidos no solamente significó la aparición de la *clase política* en el Perú, sino también una mayor presencia de los civiles en los gobiernos del Perú, aunque todavía lo harán de manera intercalada con los militares.

3. Antecedentes: las élites antes de la república

En gran parte del territorio que pertenece a la república del Perú en nuestros días, ejercieron el poder político las élites españolas, y antes, las élites andino-amazónicas, entre las que destacan la élite incaica o del Tahuantinsuyu¹². Si bien las élites políticas republicanas significaron una ruptura con los grupos que gobernaron antes lo que hoy es el Perú, es indudable que existen también ciertas continuidades, como lo es la cultura autoritaria, tanto la heredada de los incas, como la proveniente de los españoles. Asimismo, heredamos del virreinato ciertas prácticas administrativas, algunas de ellas poco eficientes y *non sanctas*.

Si echamos una mirada retrospectiva, los historiadores nos informan que la élite política que gobernó el Tawantinsuyu estuvo conformada principalmente por la nobleza incaica. Los cargos políticos, militares y religiosos más importantes fueron ocupados por la *nobleza de sangre* de los incas. Este selecto grupo estuvo integrado por las llamadas *panacas*¹³, que según algunos estudiosos fueron once, aunque pudieron haber llegado a dieciséis de acuerdo con otras investigaciones. Cada nuevo inca, al asumir el poder, dejaba de pertenecer a su panaca de nacimiento, y al morir, sus descendientes conformaban una nueva panaca (Fernández, 1987, pp. 89-101).

Según el cronista Miguel Cabello Balboa, en la época de la conquista, solamente la panaca de Túpac Inca estuvo integrada por unos mil miembros (Conrad y Demarest, 1988). Esta cifra aproximada nos puede dar una idea sobre la magnitud de la nobleza de sangre.

12 Con el nombre de Tahuantinsuyu o Tahuantinsuyo se denomina al imperio de los incas.

13 Las panacas fueron una especie de ayllus reales o imperiales, es decir, linajes o clanes familiares descendientes de un inca.

El otro grupo de esta clase gobernante lo constituyeron los ayllus cusqueños, también llamados los ayllus ‘custodios’¹⁴, que al parecer fueron diez y su función fue la de cuidar la ciudad del Cusco, así como la de proteger al inca (Rostworowski, 1988; Pease, 1991). Conforme el Tahuantinsuyu fue creciendo, fueron incorporándose a la élite política los *curacas* (jefes o caciques) de las etnias conquistadas o dominadas por los incas, así como los denominados curacas o incas ‘de privilegio’, los cuales eran elegidos por el inca para la realización de trabajos específicos, generalmente de tipo político-administrativo.

La máxima autoridad al interior del grupo gobernante del Tahuantinsuyu fue el inca, considerado de origen divino —hijo del Sol—, el cual, con el tiempo, ejerció un poder casi absoluto en el territorio bajo su dominio.

Durante la época del virreinato del Perú, la élite política que ejerció el poder estuvo compuesta en sus inicios y en sus postrimerías, principalmente por españoles de nacimiento¹⁵. Según el reconocido escritor español José Ortega y Gasset, la conquista fue un evento realizado por el “pueblo” español:

Nuestro “pueblo” hizo todo lo que tenía que hacer: pobló, cultivó, cantó, gimió, amó. Pero no podía dar a las naciones que engendraba lo que no tenía: disciplina superior, cultura vivaz, civilización progresiva [...] en España lo ha hecho todo el “pueblo”, y lo que no ha hecho el “pueblo” se ha quedado sin hacer. (Ortega y Gasset, 1988, p. 108)

Por su parte, Javier Prado, que fue rector de la Universidad de San Marcos, tiene una visión más bien militarista sobre el perfil de los españoles que llegaron en las primeras oleadas y ocuparon los cargos más importantes. Luego, irán diversificándose los postulantes a los cargos intermedios y menores en América:

14 Los ayllus son una forma de organización social que existió en las sociedades andinas, incluso preincas, basados en núcleos de personas ligadas por vínculos de parentesco.

15 Durante la colonia, la nobleza peruana careció de poder, salvo en el siglo XVIII en que cogobernó en las Audiencias y otras entidades oficiales (Basadre, 2005, t.1, p. 206).

Los cargos a excepción de los muy elevados, eran pretendidos, generalmente, por personas sin antecedentes sociales, por aventureros, por militares destituidos de mérito, caballeros empobrecidos, negociantes arruinados, quienes solicitaban esos destinos para reparar sus fortunas o formarlas. (Prado, 1941, p. 130)

Conforme fue organizándose la administración virreinal y creciendo el número de criollos, estos fueron ocupando cargos importantes en dicha estructura de gobierno, especialmente en la Audiencia y los cabildos. Esta pérdida parcial de control de los peninsulares sobre la administración virreinal, unida a una difundida corrupción (como fue el comercio ilícito; Basadre, 1944, p. 43), trató de ser paliada con las reformas borbónicas, las que tuvieron entre uno de sus objetivos la recuperación del control político-administrativo en sus virreinos, en los que reemplazaban a funcionarios criollos por otros provenientes principalmente de España y Europa (O'Phelan, 1988, p. 194; 1995, p. 29).

Por esta razón, en la etapa final del virreinato, la nobleza criolla y los criollos en general no tuvieron un protagonismo y una actividad político-administrativa que los preparara, de alguna manera, para el reto que significó fundar y gobernar la República del Perú (Prado, 1941, pp. 196-197)

4. Militares y gobierno: la élite política militar en la historia del Perú

Una de las particularidades de los regímenes políticos latinoamericanos, especialmente a inicios de su vida republicana, ha sido la de tener gobiernos de tipo militar—el caudillismo militar—, los cuales, en el caso del Perú, marcaron sus primeras siete décadas de vida independiente (1822-1895), con pequeños paréntesis¹⁶ en su camino.

Por ello, cuando se estudia a la élite política peruana, hay que tomar

16 Los escasos y breves gobiernos de civiles fueron los de José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete (1823), Manuel Menéndez (1841-1842), Domingo Elías (1844) y Manuel Pardo y Lavalle (1872-1876).

en cuenta la determinante presencia de las élites políticas militares, las que jugaron un rol fundamental en darle forma y contenido al naciente Estado. Asimismo, incidieron notablemente en la creación de las primeras maneras y los primeros estilos de hacer política, huella que aún se percibe, como veremos, en la actual cultura política peruana.

Hay que anotar que, entre estos dos tipos de élites políticas —militar y civil—, ha existido y existe una larga relación e imbricación, así como una mutua necesidad de las unas con las otras. La presencia de gobiernos militares con aliados civiles (por ejemplo, los primeros 70 años de la República), o gobiernos civiles con aliados militares (por ejemplo, gobiernos de Leguía y Fujimori) en la historia política del Perú, dan testimonio de ello.

A continuación, mostramos los cuadros n°1 y n°2, en los cuales se puede apreciar la presencia, la duración y la alternancia de los sucesivos gobiernos militares, civiles y cívico-militares en la historia del Perú.

Cuadro N° 1

ÉLITES POLÍTICAS-PERÍODOS	AÑOS
1. Élite política militar (1821-1872 y 1876-1895)	70
2. Élite política civil (1872-1876)	4
3. Élite política civil (1895-1919)	24
4. Élite cívico-militar (1919-1930)	11
5. Élite política militar (1930-1939)	9
6. Élite política civil (1939-1948)	9
7. Élite política militar (1948-1956)	8
8. Élite política civil (1956-1968, con intervalo de Godoy y Lindley)	12
9. Élite política militar (1968-1980)	12
10. Élite política civil (1980-1992)	12
11. Élite cívico-militar (1992-2000)	8
12. Élite política civil (2000-2021)	20

Cuadro N° 2

AÑOS DE GOBIERNO DE LOS TIPOS DE ÉLITE POLÍTICA	AÑOS
• Élite política militar	99
• Élite política civil	82
• Élite política cívico-militar	19
Total	200

Existen varias razones y explicaciones sobre la alternancia en el poder entre las élites militares y civiles en la historia del Perú. Una de las maneras de acercarnos a la comprensión de esta característica del proceso político peruano nos la brinda la teoría de las élites o la clase política¹⁷, y dentro de ella la visión del italiano Gaetano Mosca sobre la circulación de las élites.

Este pensador sostiene que en las sociedades son las *minorías organizadas* las que generalmente detentan el poder político. En el Perú de comienzos de la República, estas eran dos: la Iglesia católica y el Ejército (Mosca, 1984, p. 110; Basadre, 1929, p. 87).

Desde este punto de vista, no fue casual, por ejemplo, que tan pronto las élites políticas civiles se *organizaron* en el Partido Civil, desplazaron a los militares del poder en las elecciones de 1872. Y a la inversa: la crisis y la división del Partido Civil y del Demócrata generaron las condiciones para el golpe de estado del Crl. Oscar R. Benavides (1914-1915).

Luego, entre 1919 y 1930, el debilitamiento del civilismo también permitió la implantación del gobierno cívico-militar del presidente Augusto B. Leguía, para finalmente, en 1930, iniciar lo que algunos historiadores han llamado la etapa del tercer militarismo (Basadre, 1994, p. 117; Tamayo, 2013, p. 422).

17 La teoría de las élites políticas o de la clase política es una de las corrientes explicativas dentro de las diversas teorías del poder que tratan de explicar el origen, las fuentes y la dinámica del ejercicio del poder político.

La historia de la primera centuria del Perú republicano no difiere mucho de los gobiernos de corte autoritario o totalitario que existieron en la misma época en otras latitudes. Incluso, no sería de extrañar que varios gobiernos de caudillos militares de este primer periodo peruano, por diversas razones, fueran menos represivos que sus similares en Europa o Asia¹⁸.

Por ejemplo, en Francia, a partir de 1821¹⁹, encontramos los gobiernos del rey Luis XVIII (1815-1824), del Rey Carlos X (1824-1830) o del emperador Napoleón III (1852-1870). Ocurrió lo mismo en lo que hoy es Alemania, donde durante este periodo inicial del siglo XIX hasta comienzos de siglo XX, gobernaron emperadores y reyes, como fue el caso del emperador Guillermo II (1888-1918). Lo mismo podríamos mencionar de lugares más lejanos, como Rusia, donde estuvieron presentes los zares hasta 1917, o en China, gobernada por emperadores hasta 1912²⁰.

La democracia moderna, liberal y representativa que comenzó a difundirse y constitucionalizarse en la Europa de fines del siglo XIX y comienzos del XX a través de la implantación del sufragio universal, recién se estabilizó después de la Segunda Guerra Mundial (1945)²¹, y con ella, la presencia permanente de élites y clases políticas civiles que

-
- 18 Al respecto, refiriéndose a nuestros inicios republicanos, el historiador Cristóbal Aljovín sostiene que “el uso de la violencia política era algo común en el Perú, pero su uso fue limitado y no llegaba a construirse un sistema de terror” (2000, p. 316). También, Jorge Basadre sostiene que “en 40 años de revoluciones en Perú ha habido menos muertos que en un año de revoluciones de Europa” (Távora, 1951, p. 77).
- 19 1821: año de la Proclamación de la Independencia del Perú por el Gral. argentino José de San Martín.
- 20 No podemos olvidar de mencionar a los diferentes gobiernos españoles monárquicos y dictatoriales que se sucedieron entre el año de 1814 (Rey Fernando VII) hasta 1931 (Rey Alfonso XIII).
- 21 En la primera mitad del siglo XX, la Europa occidental tuvo gobiernos más autoritarios, totalitarios y violentos que los existentes en varios países de Suramérica. Son ejemplo de ello los sanguinarios gobiernos de Hitler en Alemania, Mussolini en Italia y el de Franco en España, entre otros.

van a crear sus sistemas de partidos, muchos de ellos aún vigentes.

4.1. El surgimiento de la élite política militar

El origen del caudillismo militar republicano lo podemos ubicar desde la época de la presencia española, por lo menos desde 1760, cuando el virrey Amat y Junyent activó las milicias coloniales (Quiroz, 2013, p. 108). Revisando la biografía de los virreyes que gobernaron el actual Perú, encontramos no pocos militares de carrera, que sin duda imprimieron y desarrollaron una cultura militar desde el poder. Entre los varios virreyes-militares, a modo de ejemplo, podemos citar a los siguientes: José de Armendáriz (1724-1736), “[...] un militar estricto”, al virrey Conde de Superunda (1741-1761), al virrey Amat y Junyent (1761-1776) con “distinguidos servicios militares en Europa” o José de Abascal (1806-1816), quien “impuso un poder militar semidictatorial y permaneció ocupado enfrentando sucesivas insurrecciones” (Quiroz, 2013).

Los virreyes militares moldearon una cultura política, además de jerárquica y burocrática, corrupta. Esta aumentó notoriamente en la época del virrey Amat, cuando se expandieron los privilegios de los militares. Así lo entiende el historiador Quiroz cuando afirma que “las continuidades y *legados de la corrupción*, presentes en el Perú en la transición de las instituciones coloniales a las republicanas, hundían sus raíces en el poder centralista y patrimonial de los virreyes militares, respaldados por sus círculos de patronazgo”²² (Quiroz, 2013, p. 127).

Pocos años antes de la independencia, la corrupción de los virreyes militares llegó a niveles alarmantes, como ocurrió durante el gobierno del penúltimo virrey, Joaquín de la Pezuela (1816-1821).

A los criollos y los mestizos que querían seguir la carrera militar antes de la independencia no les quedó otra opción que enrolarse en el ejército español, el que llegó a tener una fuerte presencia de los nacidos

22 El círculo de patronazgo que existió durante casi todo el virreinato del Perú estuvo constituido por un círculo o una red integrada por familiares, parientes, clientes y criados que traía el nuevo virrey desde España. Una vez llegado al Perú, ampliaba su círculo de patronazgo a una clientela compuesta por residentes en el virreinato (puede verse en Quiroz, 2013, p. 101).

en tierras peruanas. A comienzos del siglo XIX, los criollos integraban el 50 % del ejército español en Perú. Varios de los futuros presidentes militares del Perú se formaron en esta cultura militar española, donde la corrupción y los privilegios de grupo reproducirán años más tarde²³.

El triunfo definitivo en 1824 del ejército patriota sobre el español en la guerra de la independencia trajo como una de sus consecuencias tanto la desaparición del virreinato del Perú como de la élite política española que lo gobernó. Este importante episodio histórico generó un vacío de poder que tenía que ser llenado por una nueva élite política, capaz de crear y dirigir el naciente Estado del Perú.

En el contexto social que se vivió en aquel entonces, resultaba hasta cierto punto natural que fuera la nobleza criolla la que hubiera debido de tomar el timón del nuevo Estado, pero ello no sucedió, por diversas razones. Una de ellas fue que a fines del virreinato la nobleza criolla no ocupaba la mayoría de los altos cargos de dirección político-administrativa del Virreinato del Perú, por lo que no estaba entrenada para asumir las funciones de gobierno, como son las de gestión política y las militares (Témine, Broder Chantagnaret, 1985, p. 44). Se limitó a gozar de sus privilegios y a una intensa vida social (Cotler, 1978, p. 36; Prado, 1941, pp. 134-135).

También, los historiadores sostienen que, a fines del siglo XVIII, el sector tradicional de la nobleza criolla se había empobrecido (Macera, 1956, p. 36; Basadre, 1994, p. 43), situación que empeoró con la guerra de independencia, en la cual un importante grupo de aristócratas criollos financió al ejército español, y otro, menor, a las huestes patriotas (Basadre, 1961, t. I, p. 184; Cotler, 1978, p. 63).

Hubo otro factor que mermó significativamente el prestigio y la legitimidad política de la nobleza criolla: la mayoría de ella no solamente financió al ejército realista, sino que, además, como señala Julio Cotler, mostró su abierto apoyo al bando español: ella “percibía su existencia en función de la continuidad del andamiaje español” (Cotler,

23 Como ejemplo de caudillos militares que llegaron a ser presidentes del Perú y que se formaron en el ejército español, podemos citar a Andrés de Santa Cruz, Agustín Gamarra, Antonio Gutierrez de la Fuente, Ramón Castilla y José Rufino Echenique.

1978, p. 63).

Sin embargo, la aristocracia criolla tuvo la oportunidad de demostrar su capacidad de gobernar a inicios de la República por intermedio de dos de sus connotados representantes, quienes llegaron a ser presidentes de la naciente república: José Bernardo de Tagle y Portocarrero, IV marqués de Torre Tagle (1822), así como José de la Riva Agüero y Sánchez Boquete, marqués de Montealegre de Aulestia (1823).

Los hechos demostraron que estos nobles criollos, y en general la élite política civil, no se percataron de que su principal tarea era la de terminar exitosamente con la guerra de la independencia; además, los dos presidentes aristócratas mencionados no estuvieron preparados militarmente (Contreras, Cueto, 2007, p. 66). Refiriéndose a José de la Riva Agüero, se decía que “este personaje que nunca supo de qué lado se llevaba la espada [...]” (Távora, 1951, p. 23) y de Tagle, se dicen cosas no menos controversiales²⁴.

La historia demostró que no solamente fueron necesarias la formación y la experiencia militar para terminar exitosamente la guerra de la independencia, sino que, además, estas virtudes también fueron necesarias para poder fijar, posteriormente, las fronteras del novel Estado peruano.

El fracaso de los presidentes Tagle y Riva Agüero en la conducción militar de la guerra creó la necesidad de voltear la mirada hacia los militares extranjeros primero, y nacionales después. De esta manera, quedó despejado el camino para la irrupción del caudillismo militar en tierras peruanas.

El reducido pero entusiasta grupo de civiles insurgentes, criollos y mestizos patriotas los encontramos vinculados a las profesiones liberales y a las clases medias. Domiciliados en Lima, pero especialmente en provincias, tampoco resultaron inmunes al natural desgaste de la guerra

24 Del presidente, marqués de Torre Tagle, exoidor y mercader, se sostiene que, bajo la amenaza de ser capturado por Simón Bolívar, se entregó como prisionero en la ciudad de Lima tomada por españoles. También, se menciona que luego de su entrega, acepta que lo repongan en su “antigua clase de brigadier de los reales ejércitos” de España. Se acogió al indulto y “llegó a publicar un manifiesto de adhesión a los españoles” (Basadre, 1940, t. 1, p. 39).

contra España.

A estas explicaciones sobre la incapacidad de los criollos civiles de asumir las riendas de la nueva República del Perú, habría que agregar una esgrimida por Víctor Andrés Belaunde, cuando se refiere a “las rivalidades de los intelectuales” en esta etapa fundacional (Belaunde, 1987e, p. 267). Carlos Miró Quesada Laos resalta este hecho al afirmar que “esas rivalidades de intelectuales explica por qué no se formaron partidos [...]. Faltó altruismo en los civiles, abnegación para dar su aporte a la causa de la estructura de los grupos ideológicos. Prefirieron reconocer como jefe a un militar” (Miró Quesada, 1959, p. 12).

La falta de compromiso con la causa patriota de un vasto sector de la nobleza criolla, el empobrecimiento fruto de la guerra de los diversos sectores de los criollos patriotas, la inexperiencia en asuntos de gobierno, sus rivalidades y su falta de unión/organización, así como su impericia militar, todo ello, impidió que los civiles pudieran asumir el poder y el gobierno del naciente Estado peruano. Este vacío fue llenado por los militares del vencedor ejército independentista²⁵, quienes estuvieron impregnados de ese aroma a triunfo y de la aureola que acompaña a los vencedores de una guerra. A partir de este prestigio ganado en los campos de batalla, estos militares asumirán el poder y el gobierno del Estado peruano en las primeras décadas de su existencia.

En este artículo, hemos intentado mencionar las causas más importantes que impidieron que una élite política civil asumiera el poder político en las primeras décadas de la historia republicana del Perú. Del mismo modo, se ha pretendido resaltar, a la luz de la historia, algunos rasgos iniciales y propios de la élite política militar que gobernó prácticamente las primeras siete décadas de la República peruana, élites que han dejado una impronta notoria, no solamente en la formación de la cultura política de los peruanos, sino también su forma de hacer política.

25 Entre los militares criollos y mestizos que triunfaron en la guerra de la independencia y que luego ocuparon altos cargos de gobierno, como la Presidencia de la República, tenemos, por ejemplo, a Riva Agüero, La Fuente, Tagle, Orbegoso, Raygada, Echenique, Vivanco, Castilla, Gamarra, San Román, Santa Cruz, Salaverry y Bermúdez.

En los albores de la República peruana, como en el resto del mundo, no existieron partidos políticos en el sentido moderno, como tampoco un sistema de sufragio universal real. Ello impidió que surgiera una clase política, la cual tuvo que esperar para dar sus primeros pasos tiempo después, durante la república aristocrática (1895-1919), que llegó a expandirse a partir de la segunda mitad del siglo xx. Por ello, en los comienzos de la era republicana, fue la élite política militar quien hegemonizó el poder político, aunque con la participación de las élites políticas civiles en los diversos gobiernos de turno. Será recién después del *boom* del guano y la aparición de una oligarquía nativa, que la élite política civil (a través del Partido Civil), aparecerá fugazmente al mando del gobierno del Estado. La crisis económica y la guerra con Chile debilitaron esta presencia civil y frustraron esta inicial experiencia de gobierno de una élite política civil en el atardecer del siglo xix.

Luego de doscientos años de creación del Estado peruano, la presencia de los militares en la cúspide del poder político aún se deja sentir en el Perú de fines del siglo xx y comienzos del xxi, aunque de una manera diferente a la de los inicios de la República. Podemos nombrar ejemplos de este reciente protagonismo al gobierno del antiguo miembro del Ejército peruano, expresidente Ollanta Humala (2011-2016) o al de Alberto Fujimori (1990-2000), quien forjó un gobierno cívico-militar y tuvo como aliados al ex militar del Ejército Vladimiro Montesinos, así como al mandamás del Ejército de aquel entonces, el Gral. Nicolás de Bari Hermosa. También, entre los candidatos a las elecciones presidenciales del Perú de abril de 2021, postularon dos ex miembros del Ejército peruano: el ex presidente de la República Ollanta Humala, y el ex ministro del Interior, Daniel Urresti.

Al momento de cerrar este artículo, ya existen varios exmilitares electos para el Congreso de la República del Perú que entrará en actividad a fines de julio de 2021. Entre algunos de ellos, aún persiste el tufillo golpista del viejo caudillismo militar, ya totalmente obsoleto en este nuevo mundo que está emergiendo ante nuestra optimista y preocupada mirada.

Referencias

Aristóteles (1970), *La Política*, Madrid, ed. Instituto de Estudios Políticos.

Aljovín de Losada, C. (2000), *Caudillos y constituciones. Perú: 1821-1845*. Lima, PUCP-Fondo de Cultura Económica.

Basadre, J.

(1929), *La iniciación de la República*. Lima, ed. Librería Francesa Científica y Casa Editorial F y E Rosay.

(1940), *Historia de la República del Perú*. Lima, impreso en los Talleres Gráficos de la Escuela Militar de Chorrillos.

(1961), *Historia de la República del Perú*. Lima, Ediciones Historia.

(1968), *En la Biblioteca Nacional. Ante el problema de las élites*. Lima, Talleres Gráficos P.L. Villanueva.

(1994), *Perú: problema y posibilidad*. Lima, Fundación M.J. Bustamante de la Puente, cuarta edición.

(2005), *Historia de la República del Perú*. Lima, ed. Orbis Venture.

Belaunde, V. A.

(1987a) *El Perú antiguo y los modernos sociólogos*, Lima, en *Obras Completas (O.C.)*, tomo I, ed. Comisión Nacional del Centenario.

(1987b) *Meditaciones Peruanas*, Lima, en O.C., tomo II, ed. Comisión Nacional del Centenario.

(1987c) *La Realidad Nacional*, Lima, en O.C. tomo III, ed. Comisión Nacional del Centenario.

(1987d) *El Debate Constitucional*, en O.C. tomo IV, ed. Comisión Nacional del Centenario, Lima.

(1987e) *Peruanidad*, en O.C. tomo V, ed. Comisión Nacional del Centenario, Lima.

- Bottomore, T.B. (1965), *Minorías selectas y sociedad*, ed. Gredos, Madrid.
- Contreras, C. & Cueto, M. (2007), *Historia del Perú republicano*. Lima, IEP, PUCP, UP.
- Conrad, G. & Demarest, A. A. (1988), *Religión e imperio. Dinámica del expansionismo azteca e inca*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cotler, J. (1978), *Clases, Estado y Nación en el Perú*. Lima, ed. Instituto de Estudios Peruanos.
- Duverger, M. (1984), *Los partidos políticos*. México, Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Eggers Lan, C. & Juliá, V. (1981), *Los filósofos pre socráticos*, Madrid, ed. Gredos, tomo I.
- Fernández Fontenoy, C. (1997), *La Elite Política Incaica: el derrotero de una crisis*. Lima, revista *Ius et Praxis* Nº27.
- Garavito Amézaga, H. (1989), *El Perú liberal. Partidos e ideas de la ilustración a la república aristocrática*. Lima, Ediciones El Virrey.
- García Calderón, F. (1907), *Le Pérou Contemporain*. Paris, Dujarrig et Cie., éditeurs.
- García Cotarelo, R. (1985), *Los partidos políticos*. Editorial Sistema, Madrid.
- Gigon, O. (1971), *Los orígenes de la filosofía griega*, Madrid, ed. Gredos.
- González Prada, M. (1976a), *Páginas Libres*. Caracas, ed. Biblioteca de Manuel Ayacucho (editado conjuntamente a la obra citada a continuación).
- (1976b), *Horas de lucha*. Caracas. Ed. Biblioteca de Manuel Ayacucho (editado conjuntamente a la obra citada anteriormente).

- Gutrie, W. K. C. (1984), *Historia de la filosofía griega*, Madrid, ed. Gredos, tomo I.
- Haya de la Torre, V. R. (1936), *El antimperialismo y el APRA*, Chile, ed. Víctor Raúl Ercilla.
- Keller, S. (1971), *Más allá de la clase dirigente*, Tecnos, Madrid.
- Kirk, G. S. & Raven, J.E. (1969), *Los filósofos presocráticos*, ed. Gredos, Madrid.
- Lenin, V. I. (1974), *¿Qué Hacer?*, ed. Antes, Buenos Aires
- Lynch, N. (1999), *Una tragedia sin héroes. La derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú, 1980-1992*. Lima, Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Mariátegui, J. C. (1970a), *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*. Lima, ed. Amauta.
- Macera, P. (1956), *Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional*. Lima, Ediciones Fanal.
- Mills, W. (1978), “La élite del poder”, ed. Fondo de Cultura Económica, México.
- Miró Quesada Laos, C. (1959), *Radiografía de la política peruana*, Lima, Ediciones Páginas Peruanas.
- (1961), *Autopsia de los partidos políticos*. Lima, Ediciones Páginas Libres.
- Mosca, G. (1984), *La clase Política*. México. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- O’Phelan Godoy, S. (1988), *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia 1700 -1783*. Cusco, Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas”.

- (1995), *La gran rebelión en los Andes: de Túpac Amaru a Túpac Catari*, Cuzco. Petroperú y Centro Bartolomé de las Casas.
- Ortega y Gasset, J. (1988), *España invertebrada*. Madrid, Alianza Editorial.
- Pareto, V. (1980), *Forma y equilibrio sociales*. Madrid, Alianza Editorial.
- Pease, F. (1991), *Los incas*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Prado, J. (1941), *Estado social del Perú durante la dominación española*. Lima, Librería e Imprenta Gil, S.A.
- Rostworowski, M. (1988), *Historia del Tahuantinsuyu*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Tanaka, M. (2005), *Democracia sin partidos. Perú 2000 – 2005*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos.
- Távora, S. (1951), *Historia de los partidos*, Lima, Editorial Huascarán.
- Témime, É., Broder, A. & Chastagnaret, G. (1985), *Historia de la España contemporánea. Desde 1808 hasta nuestros días*. Barcelona, Editorial Ariel.
- Touraine, A. (1989), *América Latina. Política y sociedad*, ed. Espasa Calpe, Madrid
- Von Beyme, K. (1995), *La Clase Política en el Estado de partidos*, Madrid, Alianza Editorial.